La canoa enflorada

cultural

Arturo Pacheco Manzano
Alumno del XI módulo de la carrera de Arquitectura

La ciudad de México es una expansiva urbe que se comenzó a construir sobre las ruinas de la antigua Tenochtitlán en 1525, poco tiempo después de ser conquistada por los españoles (1521). Alguna vez fue capital de la civilización Azteca y hoy, con más de 20 millones de habitantes, se ha convertido en uno de los complejos urbanos más grandes del planeta.

La megalópolis, corazón de la nación, moderna y cosmopolita, tiene todo lo que uno puede esperar: museos, restaurantes, espectáculos, comodidades, monumentos etéreos, mansiones ostentosas y coloridos mercados que emergen del grisáceo contexto urbano, asomándose sobre los puestos de tacos, entre el olor a comida condimentada y los sonidos de mariachi que escapan por las ventanas de las vecindades a las calles sucias.

Este es el marco principal de la pobreza de muchos de sus habitantes, pero también del lujo y refinamiento de otros; todos moviéndose entre ríos de automóviles y hordas de peatones.

Es evidente la mezcla única de pasado y presente, tentación irresistible para los viajeros audaces, quienes encuentran aquí una ciudad idónea para descubrir la rica historia que descansa bajo su suelo. Por ello resulta muy difícil elegir un sólo sitio para conocer en la ciudad de México, aunque nadie la deja sin ser tocado por su configuración imponente, ruinas misteriosas y concurridas plazas o parques.

En cualquier caso, los canales de Xochimilco, último vestigio de la antigua capital Azteca, puede ser un lugar especial donde usted podrá darse una idea de cómo nuestros antepasados diseñaron y construyeron su ciudad en un lago, para establecer la capital de su imperio y sus técnicas de cultivo para alimentar a su población.

Xochimilco (lugar donde crecen las flores) y sus famosos jardines flotantes (que realmente no flotan) se ubica a 22 kilómetros al sureste de la ciudad de México, donde todavía está viva la técnica prehispánica de cultivar plantas y flores. Los canales de este pintoresco lugar son todo lo que queda de un grupo

de cuatro lagos, los cuales formaban un extenso cuerpo de agua que una vez llenó el Valle de México.

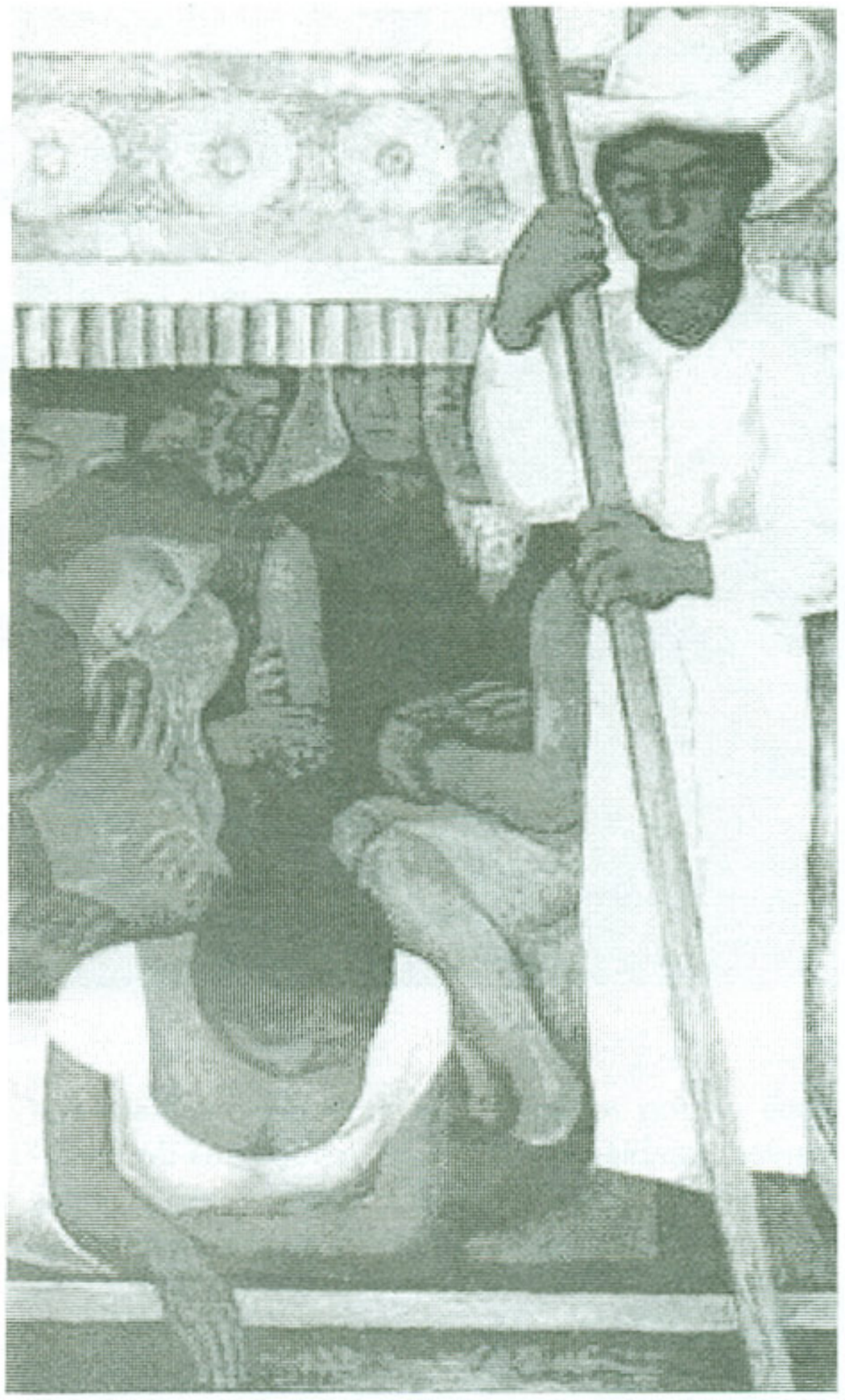
Tiene por lo menos 800 años que los lugareños practican la agricultura en las chinampas, una especie de islas artificiales formadas de troncos, carrizo y tierra del fondo del mismo lago, fijadas por las raíces de una especie de sauce llamado ahuejote. Las chinampas se han utilizado durante siglos para cultivar maíz, calabazas, jitomates y otros productos para abastecer el área entera.

Aunque los conquistadores españoles arrasaron con un gran número de estructuras aztecas para construir la ciudad en el centro del lago, el sistema de chinampas en Xochimilco estuvo relativamente imperturbado hasta que escaseó el agua. Luego la postura desgarbada de la civilización marcó el principio de su declinación al final del siglo XIX.

Los esfuerzos para su rescate no han sido suficientes hasta la fecha, pero Xochimilco es un museo vivo de la ciudad de México, un lugar culturalmente tan importante que la UNESCO lo declaró como Patrimonio Cultural de la Humanidad en el año 1987, título que ahora puede perder al haber sido abandonado por las autoridades durante muchos años.

La posibilidad de viajar en el tiempo es una tarea dejada a los filósofos o pensadores. Curiosamente, al visitar un sitio como Xochimilco tenemos la oportunidad de imaginar el carácter antiguo de este lugar. El turismo data de los años veinte cuando los visitantes de fin de semana comenzaron a interesarse por el estilo de vida en las chinampas y pasear en trajinera por sus canales.

Pronto, los lugareños convirtieron sus trajineras de carga en coloridos transportes de pasajeros, al ponerles sillas, mesas, toldo y arqueadas portadas de flores con el nombre de una mujer escrito con letras anchas. Pero hoy las costosas flores naturales se reservan para las ocasiones especiales y se usan flores de papel,



cuyos colores sintéticos y brillantes dan a las trajineras un aire psicodélico de los años sesentas.

Estas embarcaciones parecen una versión más grande de *La Canoa Enflorada*, pintada en 1931 por Diego Rivera (Frida Kahlo escribió una vez sobre una lucha en uno de los canales entre remeros rivales).

Cerca de tres mil trajineras, configuradas para transportar de cuatro a 20 pasajeros cada una, tienen licencia para operar en los canales. Son demasiadas, pero afortunadamente no todas salen del mismo lugar, ya que hay más de una docena de embarcaderos y suficientes canales para navegar, por elló el tráfico pesado es raro.

De hecho, la cantidad de trajineras a lo largo de los canales puede ser abrumadora en un fin de semana concurrido, pero el entusiasmo viaja en otras embarcaciones más pequeñas: las chalupas, que llevan músicos o vendedores, quienes abordan a los visitantes aun sin ser invitados a su trajinera. Dos músicos ofrecen música de marimba, más adelante

viene un trío romántico, el mariachi con siete elementos; también abundan los vendedores de refrescos, cerveza, flores, recuerdos, chicharrones y papas fritas con chile y limón, así como de atole y tamales.

El de los elotes viene equipado con un brasero donde algunas mazorcas se asan a la parrilla y se sirven con chile en polvo y unas gotas de jugo de limón; el elote simplemente cocido se prepara con crema, queso rayado y un poco de chile en polvo (Frida Kahlo también escribió acerca de los inusuales alimentos locales que ella había encontrado en los canales). También encontrará una chalupa con cámara fotográfica que se acercará para venderle las instantáneas del recuerdo, entregadas con un marco de cartulina y una sonrisa burlona.

A lo largo de los canales podrá ver invernaderos y detenerse a comprar algunas flores, si lo desea, entre gallinas y gallos que cantan. Los perros de la orilla esperarán que les arroje las sobras de la comida, y más allá verá un caballo o una vaca huesuda pastando.

Viajar por todos los canales le tomaría alrededor de una semana, el paseo típico dura cerca de dos horas y usted puede alquilar una trajinera y dejarse llevar por los canales para tener una experiencia única en su tipo o, si lo prefiere, mire desde la orilla. Pero ¿cómo podría usted decir que no?...